

LA MISIÓN: ¿CUÁL ES NUESTRA MISIÓN DE VIDA?

NUESTRA MISIÓN DE VIDA ES EL EVANGELISMO

1. Piense en lo que Dios nos dice acerca de la razón por la cual estamos todavía aquí en la tierra:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.18-20]

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. [Mar 16.15]

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

2. Muchos de los grandes héroes de la fe de los siglos pasados entendieron cual era su misión de vida. Lea lo que algunos de ellos escribieron acerca de este asunto:

No tienes nada que hacer sino salvar almas. Por lo tanto gasta y gástate en esta obra. Y va no sólo a los que te necesitan, sino también a los que te necesitan más... No es asunto tuyo predicar unas cuantas veces y ya, ni cuidar esta sociedad o aquella; sino que es salvar a cuantas almas que puedas; es traer a todos los pecadores al arrepentimiento que puedas. [John Wesley]

Yo preferiría traer a un pecador a Jesús que desenmarañar todos los misterios de la Palabra, porque la salvación es aquello por el cual hemos de vivir. [Charles H. Spurgeon]

Yo consideraría el hecho de ganar a un alma para Cristo una felicidad más grande que montones de plata y oro para mí mismo. [Matthew Henry]

3. Todo lo que hacemos debe servir, de alguna manera, para cumplir con nuestra misión de evangelizar a los que no tienen a Cristo.

A. Aun el proceso de discipulado forma parte de esta misión.

- i. En primer lugar sirve para establecer al cristiano. Lo establece como “miembro” de una iglesia (y por lo tanto “miembro” del plan de Dios) para que él pueda “madurar” en la fe a través del aprendizaje y la aplicación de la Escritura. De esta manera el cristiano se establece en la buena doctrina y no se mueve durante las tormentas de la vida, ni cuando soplan los vientos de mala doctrina.
- ii. En segundo lugar, el discipulado sirve para entrenar al cristiano. Se entrena en el “ministerio” según su diseño divino y luego (como estamos estudiando ahora) en su “misión” de reproducirse en otros discípulos.

- B. Todo lo que hacemos debe servir de alguna manera u otra nuestra misión principal y primordial de evangelizar. Si no, ¿para qué lo estamos haciendo?

**NUESTRA MISIÓN DE VIDA ES FÁCIL DE ENTENDER
SI NOS HACEMOS UNA PREGUNTA INTERESANTE**

En 100 años, ¿qué es lo que le va a importar?

1. En 100 años usted va a estar muerto; va estar en la eternidad. ¿Qué le va a importar en aquel entonces?
 - A. ¿Su carro?
 - B. ¿Su casa?
 - C. ¿Su país de residencia?
 - D. ¿Sus inversiones y ahorros?
 - E. ¿Sus títulos de la universidad?
 - F. ¿Su carrera (su trabajo)?
 - G. ¿Su conocimiento de la Biblia?
 - H. ¿La copa mundial?
2. En 100 años, la única cosa que le va a importar es que si está en el cielo o si está en el infierno.
 - A. Usted puede tener una buena educación (muchos títulos y diplomas), un buen trabajo, una buena casa, un buen carro, una linda familia, pero si muere y pasa la eternidad en el infierno, no tiene sentido. El “éxito” en el mundo hoy día carece totalmente de importancia eterna.
 - B. Pero, si en 100 años usted ya está en el cielo, todo lo que sufrió en esta vida no le va a importar nada. Más bien, si padeció para lograr hacer una diferencia eterna con su vida pasajera, tendrá un gozo profundo y una alegría insondable.
3. Si este asunto es lo más importante de toda la vida, se nos surge otra pregunta:

¿Qué estamos haciendo hoy que hará una diferencia en la eternidad?

- A. En 100 años, ¿qué es lo que les va a importar a sus vecinos, a sus familiares, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo o de estudio, o aun a las personas desconocidas que le rodean todos los días en la calle, en el supermercado, en el trabajo, en la universidad, etc.?
- B. ¿Qué podemos hacer nosotros para hacer una diferencia eterna en sus vidas? Esta es nuestra misión de vida y es lo que debe importarnos más que nada.

NUESTRA MISIÓN DE VIDA ES LA MISMA MISIÓN DE JESUCRISTO

Como el Padre envió al Hijo al mundo, así el Hijo ha enviado a Sus discípulos

Como Tú Me enviaste al mundo, así Yo los he enviado al mundo. [Juan 17.18]

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. [Juan 20.21]

1. Nosotros, los discípulos (los que estamos comprometidos con seguir a Cristo), tenemos la misma misión de vida que Jesucristo tuvo en la tierra.
2. Por esto, si analizamos la razón por la cual Cristo vino a este mundo, podemos aprender por qué nosotros todavía estamos aquí. Exactamente como el Padre envió a Su Hijo para cumplir con una tarea específica, así el Hijo nos ha enviado. Él quiere que hagamos lo mismo. La misión del Maestro es ahora la del discípulo.

Cristo Jesús—el Hijo del Hombre—vino para hacer dos cosas: buscar y salvar

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. [Luc 19.10]

1. Primero, Él vino a buscar lo que se había perdido.

- A. El diccionario define “buscar” como “hacer algo para hallar a alguien o una cosa”.
- B. Cristo vino (llegó a un lugar específico: el mundo) para “hacer algo” específico con el fin de hallar lo que se había perdido (que, según 1 Timoteo 1.15, se refiere al hombre pecador).

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. [1Tim 1.15]

- C. Por esto, puesto que tenemos la misma misión que Cristo, debemos “buscar a los pecadores”—debemos ir a lugares donde podemos hallar a los pecadores que todavía están perdidos en sus pecados.
 - i. No debemos esperar que ellos vayan a la iglesia. Esto sería como la policía esperando que los criminales lleguen a la cárcel simplemente porque les invitan.
 - ii. Nosotros tenemos que ir a donde ellos. Debemos estar buscando (“haciendo algo” como individuos y como una iglesia para hallar) a los pecadores perdidos.
- D. Así que, Cristo vino a buscar a lo que se había perdido y nosotros debemos hacer lo mismo. Es nuestra misión de vida.

2. En segundo lugar, Él vino a salvar lo que se había perdido.

- A. Cuando llegamos a donde los no cristianos están—después de buscarlos y hallarlos—nosotros debemos procurar hacer lo que mismo que Jesús hacía: ¡Salvarlos!
- B. ¿De qué los salvamos?
 - i. Queremos salvarlos de la ira de Dios.

Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová. [Sal 5.5-6]

- a. El cristiano tiene que quitarse de la mente la idea que Dios es algún tipo de San Nicolás (todo panzón y tonto, dándoles a todos los niños lo que quieren). El Dios de la Biblia, nuestro Creador, no es así.
- b. Dios es un fuego consumidor.
 - Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso. [Deut 4.24]
 - Porque nuestro Dios es fuego consumidor. [Heb 12.29]
- c. Dios es un Juez Justo y está airado contra todos los que han violado Su santa y perfecta Ley (y lo han hecho con gusto, disfrutándolo).
 - Alégrense los cielos, y gócese la tierra; brame el mar y su plenitud. Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; entonces todos los árboles del bosque rebotarán de contento, delante de Jehová que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad. [Sal 96.11-13]
- d. Para los impíos (los inconversos), no hay esperanza, sino sólo una “horrenda expectativa de juicio”.

...una horrenda expectativa de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. [Heb 10.27]

e. Es por esto que la Biblia dice que, “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”

¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! [Heb 10.31]

f. Queremos salvar a los pecadores, primero, de la ira de Dios.

ii. Además, debemos salvarlos de la condenación.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. [Juan 3.18]

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [Juan 3.36]

iii. También, queremos salvarlos del lago de fuego.

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.15]

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]

iv. Conociendo esto, ¡debemos buscar a los pecadores y tratar de persuadirlos—tratar de salvarlos!

Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias. [2Cor 5.11]

C. ¿Cómo lo hacemos—cómo “salvamos” a los inconversos?

i. ¿Cómo lo hizo Jesús? Nosotros somos enviados a este mundo con la misma misión que Cristo tenía. ¿Cómo es que Él acabó la obra que el Padre le dio que hacer?

Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento. [Mat 9.13]

Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. [Luc 5.31-32]

a. Cristo Jesús vino para salvar a lo que se había perdido y Él mismo dice que lo hacía llamando a los pecadores al arrepentimiento.

b. El arrepentimiento es nuestro “blanco” cuando hablamos con un pecador que está todavía perdido en sus pecados. No queremos que el “ore una oración”, sino que se arrepienta.

ii. El arrepentimiento consta de dos cosas.

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que **los confiesa y se aparta** alcanzará misericordia. [Prov 28.13]

a. Primero, hay un cambio de parecer y el pecador “confiesa” sus pecados. Los reconoce por lo que son (¡pecados!) y se los confiesa a Dios (no los confiesa a ningún hombre porque por sus pecados ha ofendido principalmente a Dios).

b. Segundo, el cambio de parecer resulta en un cambio de comportamiento y el pecador “se aparta” de sus pecados. Si el inconverso no quiere dejar sus pecados, no puede ser salvo.

Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: **Apártese de iniquidad** todo aquel que invoca el nombre de Cristo. [2Tim 2.19]

- c. Sólo así (confesando sus pecados y apartándose de ellos) puede el pecador alcanzar la misericordia de Dios. Hasta entonces, la ira del Juez Justo está sobre él, está condenado por sus pecados y sólo tiene la horrenda expectación del lago de fuego.

Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. [Isa 55.7]

iii. Sin arrepentimiento, no hay salvación.

- a. Si el pecador sólo “cree en Jesús”, ha creído en vano—ha creído sin lograr nada. O sea, no es salvo a pesar de que “oró una oración” o “pidió que Jesús entrara en su corazón”. Creer en sí no es suficiente—aun los demonios creen, y ellos no son salvos.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no **creísteis en vano**. [1Cor 15.1-2]

Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. [Stg 2.19]

- b. Por lo tanto sin arrepentimiento, no hay salvación.

Porque la tristeza que es según Dios produce **arrepentimiento para salvación**, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. [2Cor 7.10]

- c. Sin arrepentimiento, no hay vida.

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios **arrepentimiento para vida**! [Hech 11.18]

- d. Sin arrepentimiento, no se puede escapar del lazo del diablo.

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que **se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo**, en que están cautivos a voluntad de él. [2Tim 2.24-26]

- e. Sin embargo, cuando uno se arrepiente, se convierte de sus pecados (se aparta de ellos) a Dios (se acerca a Él).

Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis **de** los ídolos **a** Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. [1Tes 1.9]

- f. Así que, nuestro blanco en el evangelismo (en la tarea de “salvar a los perdidos”) es el arrepentimiento, porque si el inconverso se arrepiente de sus pecados, correrá al Salvador y nunca jamás lo dejará.

- iv. Hay que entender que la tarea del evangelista no es la de guiar al pecador a “tomar una decisión para Cristo”, ni “orar una oración” para “pedir que Jesús entre en su corazón”. La Biblia dice que hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente (no por un pecador que “decide” o que “ora”). Este es nuestro blanco: el arrepentimiento.

Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [Luc 13.3, 5]

Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. [Luc 15.7]

Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. [Luc 15.10]

3. Nuestra conclusión:

- A. Así que, cumplimos con nuestra misión de vida (que es una “misión de rescate”) de la misma manera que Cristo Jesús.
- B. Cristo Jesús vino para buscar y salvar a lo que se había perdido—al hombre pecador.
 - i. Por lo tanto, nosotros también debemos buscar a los pecadores (ir a donde ellos están) y salvarlos. O sea, una vez que los hallamos, debemos llamarlos al arrepentimiento.
 - ii. Para llevar a cabo esta obra de llamar a los pecadores al arrepentimiento, Dios nos ha dado una herramienta muy poderosa: La Ley. Si predicamos la Ley primero, podemos darles a los pecadores un buen entendimiento de sus pecados y su condición delante de Dios. O sea, si usamos la Ley para darles las “malas nuevas” primero, las “buenas nuevas” del evangelio realmente serán buenas. Así que, vamos a ver cómo emplear esta herramienta en las siguientes secciones de este curso. Pero, primero necesitamos repasar lo que hemos visto hasta ahora y luego definir claramente el evangelio que predicamos.

NUESTRA MISIÓN DE VIDA ES LA DE SER “PESCADORES DE HOMBRES”

1. Todo lo que hacemos en el discipulado—en la obra que esta iglesia está llevando a cabo—es para hacer “pescadores de hombres”.
 - A. Primero, queremos llamar a todos los que podamos a la salvación, a través del arrepentimiento.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mat 4.17]
 - B. Luego, queremos discipular a todos los cristianos—estableciéndolos en la fe y entrenándolos en la misión—para que sean “pescadores de hombres” igual que su Maestro.

Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mat 4.18-19]
2. Todo lo que hacemos en esta iglesia es para este fin. Es la misión de “reproducirnos”.
 - A. Nuestra declaración de misión es esta: “Esta iglesia existe para transformar a las personas en seguidores de Cristo”.
 - B. Según Mateo 4.19, el seguidor de Cristo—el discípulo—llegará a ser un “pescador de hombres”, porque si no, no es un discípulo. Cristo prometió que Él se encargaría de hacer un pescador del hombre del que le seguía. Sabemos que Él es fiel y que no puede mentir. Así que, si un “discípulo” no está en el proceso de llegar a ser un pescador de hombres, no es un discípulo.
3. La actividad más importante en el Cuerpo de Cristo es el evangelismo.
 - No hay nada más importante, porque en 100 años, de todo lo demás que hacemos en la tierra, ¿qué importará? Todo lo que hacemos, entonces, debe servir a nuestra misión de vida—la misión de reproducirnos en otros discipuladores evangelísticos.
4. Ahora que entendemos que nuestra misión de vida es la de evangelizar, necesitamos analizar el mensaje—el evangelio—que predicamos.